



EL DESARROLLO DEL LENGUAJE: DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

Rita Flórez Romero
III Semestre Maestría Lingüística

Resumen

Este artículo explica las condiciones socializadoras o socializantes que determinan el desarrollo del lenguaje visto como vehículo de la cultura. Se resalta en papel primordial de los padres en dicho desarrollo, que abre paso a los procesos de intercambio que se dan en la escuela, que principalmente están asociados a la formación de conceptos y en general a los procesos de alfabetización de los niños.

Palabras Clave: Lenguaje, Oralidad, Escuela, Alfabetismo, Cultura, Interacción

Quizá uno de los aprendizajes más complejos y sorprendentes del ser humano es aquel relacionado con la adquisición del lenguaje. En la historia de la socialización del niño el lenguaje juega un papel primordial. No sólo el pequeño tiene que aprender el código lingüístico propio de la sociedad en la que nace sino que es a través del lenguaje como se le transmiten al niño valores, creencias, patrones de comportamiento, normas de interacción. Es decir el lenguaje sirve como vehículo o medio de reproducción y construcción cultural. Además, en el lenguaje radica la diferencia más importante entre la humanidad y el resto del reino animal. El lenguaje expresa identidad, hace posible la cooperación y confiere libertad. En el lenguaje creamos un modelo simbólico del mundo, en el cual el pasado y el presente se proyectan al futuro. Con el lenguaje se nombra la experiencia, y sobre lo que nombramos tenemos poder. La comunicación es inherente a la condición del hombre y la naturaleza por excelencia simbólica-creativa del lenguaje humano lo coloca en la cima de la jerarquía filogenética y lo faculta para adquirir, generar y transmitir conocimientos y experiencias y para transformar significativamente su realidad. El lenguaje como fenómeno simbólico-lingüístico cumple funciones tanto cognoscitivas como interaccionales (sociales) en la vida de los individuos y de los pueblos.

El propósito de este escrito es exponer de manera sucinta algunas ideas sobre el desarrollo del lenguaje visto como el desarrollo de la construcción de significados. La perspectiva que aquí se presenta incluye la noción de desarrollo a lo largo del ciclo vital del hombre. El ser humano tiene la posibilidad de

ser cada día más competente comunicativamente como hablante, como oyente, como lector y como escritor, claro esta, siempre y cuando se conserven las capacidades intelectuales.

El Lenguaje del Hogar: Así Empieza la Historia...

La historia del desarrollo del lenguaje se inicia antes de que el niño nazca. Desde la comunicación que establecen sus padres con él cuando se encuentra aun en el vientre materno. Pero, se puede afirmar que empieza a visualizarse cuando por un lado el bebé siente o experimenta que existen "otros significativos" que responden a sus comportamientos atribuyéndoles un significado funcional, y por otro cuando comienza a participar en "el juego de la comunicación". Es decir, cuando percibe que sus comportamientos pueden afectar el mundo que lo rodea y cuando experimenta la satisfacción de participar de manera activa e intencional en intercambios significativos con el adulto.

El juego de la comunicación se ha descrito como un intercambio recíproco de turnos alternativos, en el que el niño participa dando y recibiendo, anticipando y actuando cuando le llega el momento. En esta primera instancia las "palabras" aunque estén siempre presentes, carecen de sentido (no tienen un valor referencial) para él, no hay "contenidos compartidos". Lo que se comparte es la atención conjunta, la proximidad física, el contacto visual y la afectividad. Se empieza a construir el campo de atención intersubjetiva. Es decir, la conciencia de que tanto el otro significativo como el niño están centrados en un mismo aspecto de la experiencia.

el tema sobre el cual se hable. Desarrollan procesos de comprensión de la lengua de señas colombiana y posteriormente procesos de expresión. Inician imitando señas; después hacen uso referencial de ellas; pasan luego, a hacer comentarios sencillos sobre eventos presentes y pasados y comienzan a hacer relatos, narraciones más extensas, demostrando enriquecimiento de su vocabulario en LSC.

Al igual que otro niño que oye, el niño sordo que tiene contacto de manera significativa con la LSC, desarrollará su capacidad humana del lenguaje y construirá su conocimiento acerca del uso y estructura de ese idioma. (INSOR, 2002).

La persona sorda vive una situación natural y permanente de bilingüismo, al ser usuario de la lengua de señas y vivir inmersos en una mayoría que usa una lengua oral, para nuestro caso en particular el castellano. Esta población tiene, como minoría lingüística, el derecho a recibir una educación en su lengua; por lo que la propuesta de una educación bilingüe responde a este derecho fundamental. Dicha propuesta define el lugar que ocupa cada una de las lenguas en el contexto educativo. Considera la lengua de señas colombiana como la primera lengua; lengua que media todas las interacciones pedagógicas en el contexto escolar y como segunda lengua el castellano escrito y como tal debe ser contemplada dentro del currículo.

La Fundación para el Niño Sordo ICAL es una institución catalogada por el Ministerio de Educación como centro de educación formal y mantiene un convenio docente asistencial con la Corporación Universitaria Iberoamericana.

La población sorda que asiste a la Fundación se caracteriza en su gran mayoría por: no contar con modelos lingüísticos idóneos que permitan la adquisición de la LSC de manera natural y en etapas tempranas; acceder tardíamente a una institución que responda a las necesidades educativas especiales; provienen de hogares atípicos, con fuertes limitaciones económicas, sociales y culturales. Es por esta razón que el Servicio de Fonoaudiología de la Corporación Universitaria Iberoamericana lidera el proyecto denominado: **Fortalecimiento de Habilidades para y en el Proceso de Lectura y Escritura en Niños Pertenecientes a la Modalidad Bilingüe de la Fundación para el Niño Sordo ICAL.**

A través de un programa de promoción, evaluación – diagnóstico, consejería a padres y asesoría profesional; con el objeto de desarrollar y fortalecer los procesos para el aprendizaje del castellano lecto escrito como segunda lengua; además, aspectos metalingüísticos, meta cognoscitivos y los procesos mentales superiores de sensación, percepción, atención y memoria.

Los objetivos específicos de dicho proyecto están orientados a la construcción de un marco operativo y conceptual, sobre la educación bilingüe bicultural del sujeto sordo, tanto a nivel nacional como internacional; la recopilación teórica sobre los modelos colaborativos en instituciones educativas y su implementación en el contexto de la Fundación; el desarrollo de procesos fonolinguísticos tanto a nivel individual como grupal con el fin de estimular, fortalecer, e incrementar las habilidades psicolinguísticas, metalingüísticas, meta cognitivas, relaciones lógico verbales y procesos mentales superiores a partir de contextos cotidianos, naturales; y fomentar el interés hacia la lectura y la escritura como instrumento de socialización a través de estrategias como la narrativa.

Durante el segundo semestre del 2002 el proyecto entró en una fase de evaluación encontrándose que se cumple con los objetivos, metas y cronogramas propuestos durante su ejecución; la comunidad educativa involucrada: los niños, profesores, modelos lingüísticos, padres, directivos y otros profesionales reportan satisfacción con el trabajo desarrollado desde el servicio de Fonoaudiología por cuanto se atendieron los casos particulares que así lo ameritaron y se apoyó el trabajo desarrollado en los salones de clase con respecto al fortalecimiento de la LSC como su primera lengua y el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades psicolinguísticas para el aprendizaje del castellano lecto escrito como segunda lengua. De acuerdo con los informes de evolución del servicio y las conclusiones de las reuniones de síntesis de la institución se observan progresos significativos en el desarrollo de estas habilidades, existe aún la inquietud por parte de los profesores de la Fundación con respecto a la dificultad observada en el proceso que se lleva a cabo de la LSC (lengua ágrafa) a la representación gráfica de dicha lengua y la transferencia al castellano escrito, siendo mucho más efectivo el proceso lector; aspectos alrededor de los cuales continúa trabajando los docentes a cargo.

Los instrumentos empleados para la evaluación fueron adaptados para su aplicación según las características particulares y culturales de la población; teniendo en cuenta que nuestro trabajo se desarrolla con una población con una diferencia lingüística es indispensable el conocimiento y uso efectivo de la LSC por parte del fonoaudiólogo responsable para poder emitir conceptos válidos durante el proceso.

Cabe anotar que la implementación de un modelo colaborativo para la prestación del servicio ha facilitado el manejo integral de la información y un abordaje efectivo en cada uno de los procesos. Modelo que deberá consolidarse ya no como una propuesta sino como una forma de trabajo que permite dinamizar las interacciones en pro de una comunidad educativa.

EL DESARROLLO DEL LENGUAJE: DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

Rita Flórez Romero

III Semestre Maestría Lingüística

Resumen

Este artículo explica las condiciones socializadoras o socializantes que determinan el desarrollo del lenguaje visto como vehículo de la cultura. Se resalta en papel primordial de los padres en dicho desarrollo, que abre paso a los procesos de intercambio que se dan en la escuela, que principalmente están asociados a la formación de conceptos y en general a los procesos de alfabetización de los niños.

Palabras Clave: Lenguaje, Oralidad, Escuela, Alfabetismo, Cultura, Interacción

Quizá uno de los aprendizajes más complejos y sorprendentes del ser humano es aquel relacionado con la adquisición del lenguaje. En la historia de la socialización del niño el lenguaje juega un papel primordial. No sólo el pequeño tiene que aprender el código lingüístico propio de la sociedad en la que nace sino que es a través del lenguaje como se le transmiten al niño valores, creencias, patrones de comportamiento, normas de interacción. Es decir el lenguaje sirve como vehículo o medio de reproducción y construcción cultural. Además, en el lenguaje radica la diferencia más importante entre la humanidad y el resto del reino animal. El lenguaje expresa identidad, hace posible la cooperación y confiere libertad. En el lenguaje creamos un modelo simbólico del mundo, en el cual el pasado y el presente se proyectan al futuro. Con el lenguaje se nombra la experiencia, y sobre lo que nombramos tenemos poder. La comunicación es inherente a la condición del hombre y la naturaleza por excelencia simbólica-creativa del lenguaje humano lo coloca en la cima de la jerarquía filogenética y lo faculta para adquirir, generar y transmitir conocimientos y experiencias y para transformar significativamente su realidad. El lenguaje como fenómeno simbólico-lingüístico cumple funciones tanto cognoscitivas como interaccionales (sociales) en la vida de los individuos y de los pueblos.

El propósito de este escrito es exponer de manera sucinta algunas ideas sobre el desarrollo del lenguaje visto como el desarrollo de la construcción de significados. La perspectiva que aquí se presenta incluye la noción de desarrollo a lo largo del ciclo vital del hombre. El ser humano tiene la posibilidad de

ser cada día más competente comunicativamente como hablante, como oyente, como lector y como escritor, claro esta, siempre y cuando se conserven las capacidades intelectuales.

El Lenguaje del Hogar: Así Empieza la Historia...

La historia del desarrollo del lenguaje se inicia antes de que el niño nazca. Desde la comunicación que establecen sus padres con él cuando se encuentra aun en el vientre materno. Pero, se puede afirmar que empieza a visualizarse cuando por un lado el bebé siente o experimenta que existen "otros significativos" que responden a sus comportamientos atribuyéndoles un significado funcional, y por otro cuando comienza a participar en "el juego de la comunicación". Es decir, cuando percibe que sus comportamientos pueden afectar el mundo que lo rodea y cuando experimenta la satisfacción de participar de manera activa e intencional en intercambios significativos con el adulto.

El juego de la comunicación se ha descrito como un intercambio recíproco de turnos alternativos, en el que el niño participa dando y recibiendo, anticipando y actuando cuando le llega el momento. En esta primera instancia las "palabras" aunque estén siempre presentes, carecen de sentido (no tienen un valor referencial) para él, no hay "contenidos compartidos". Lo que se comparte es la atención conjunta, la proximidad física, el contacto visual y la afectividad. Se empieza a construir el campo de atención intersubjetiva. Es decir, la conciencia de que tanto el otro significativo como el niño están centrados en un mismo aspecto de la experiencia.

EL DESARROLLO DEL LENGUAJE: DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

Rita Flórez Romero

III Semestre Maestría Lingüística

Resumen

Este artículo explica las condiciones socializadoras o socializantes que determinan el desarrollo del lenguaje visto como vehículo de la cultura. Se resalta en papel primordial de los padres en dicho desarrollo, que abre paso a los procesos de intercambio que se dan en la escuela, que principalmente están asociados a la formación de conceptos y en general a los procesos de alfabetización de los niños.

Palabras Clave: Lenguaje, Oralidad, Escuela, Alfabetismo, Cultura, Interacción

Quizá uno de los aprendizajes más complejos y sorprendentes del ser humano es aquel relacionado con la adquisición del lenguaje. En la historia de la socialización del niño el lenguaje juega un papel primordial. No sólo el pequeño tiene que aprender el código lingüístico propio de la sociedad en la que nace sino que es a través del lenguaje como se le transmiten al niño valores, creencias, patrones de comportamiento, normas de interacción. Es decir el lenguaje sirve como vehículo o medio de reproducción y construcción cultural. Además, en el lenguaje radica la diferencia más importante entre la humanidad y el resto del reino animal. El lenguaje expresa identidad, hace posible la cooperación y confiere libertad. En el lenguaje creamos un modelo simbólico del mundo, en el cual el pasado y el presente se proyectan al futuro. Con el lenguaje se nombra la experiencia, y sobre lo que nombramos tenemos poder. La comunicación es inherente a la condición del hombre y la naturaleza por excelencia simbólica-creativa del lenguaje humano lo coloca en la cima de la jerarquía filogenética y lo faculta para adquirir, generar y transmitir conocimientos y experiencias y para transformar significativamente su realidad. El lenguaje como fenómeno simbólico-lingüístico cumple funciones tanto cognoscitivas como interaccionales (sociales) en la vida de los individuos y de los pueblos.

El propósito de este escrito es exponer de manera sucinta algunas ideas sobre el desarrollo del lenguaje visto como el desarrollo de la construcción de significados. La perspectiva que aquí se presenta incluye la noción de desarrollo a lo largo del ciclo vital del hombre. El ser humano tiene la posibilidad de

ser cada día más competente comunicativamente como hablante, como oyente, como lector y como escritor, claro esta, siempre y cuando se conserven las capacidades intelectuales.

El Lenguaje del Hogar: Así Empieza la Historia...

La historia del desarrollo del lenguaje se inicia antes de que el niño nazca. Desde la comunicación que establecen sus padres con él cuando se encuentra aun en el vientre materno. Pero, se puede afirmar que empieza a visualizarse cuando por un lado el bebé siente o experimenta que existen "otros significativos" que responden a sus comportamientos atribuyéndoles un significado funcional, y por otro cuando comienza a participar en "el juego de la comunicación". Es decir, cuando percibe que sus comportamientos pueden afectar el mundo que lo rodea y cuando experimenta la satisfacción de participar de manera activa e intencional en intercambios significativos con el adulto.

El juego de la comunicación se ha descrito como un intercambio recíproco de turnos alternativos, en el que el niño participa dando y recibiendo, anticipando y actuando cuando le llega el momento. En esta primera instancia las "palabras" aunque estén siempre presentes, carecen de sentido (no tienen un valor referencial) para él, no hay "contenidos compartidos". Lo que se comparte es la atención conjunta, la proximidad física, el contacto visual y la afectividad. Se empieza a construir el campo de atención intersubjetiva. Es decir, la conciencia de que tanto el otro significativo como el niño están centrados en un mismo aspecto de la experiencia.

Aunque como se afirmó antes, en este primer momento la lengua usada por el adulto significativo carece de sentido para el niño siempre aparece en los rituales, en las rutinas cotidianas, en los juegos repetitivos, en general en los estados de vigilia del niño. El infante rápidamente va demostrando un comportamiento intencional y utiliza los recursos disponibles para transmitir su intención de significar: el llanto, la expresión, facial, los gestos, la mirada, los sonidos y el movimiento corporal.

La lengua es usada por los adultos que rodean al niño de manera natural. Ellos como usuarios más competentes de la lengua colaboran o cooperan con el infante para que este pueda gradualmente construir significados y convertirse en un usuario de códigos convencionales (lingüísticos, no lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos) y compartidos socialmente. Para que pueda transmitir sus intenciones de una forma más social, para que a la vez pueda entender las intenciones de las personas que lo rodean y para que pueda ingresar al mundo de la conversación. Entonces, poco a poco el niño va incrementando su repertorio lingüístico como producto de un proceso social y cultural.

Continúa la vida del niño llena de infinitos micro actos comunicativos con personas de diferentes edades y en diferentes contextos de situación. Pero la interacción del niño no sólo se limita a la que establece con otros seres humanos. Además aparecen todos los intercambios que tiene con objetos y con eventos del ambiente. De esta manera va enriqueciendo su mundo cognoscitivo y social. Progresa cada vez más en el dominio de una lengua sin olvidar el poder que tiene la comunicación no lingüística. También, el niño descubre que la lengua tiene diferentes funciones que lo afectan personalmente y que es un instrumento rico y adaptable para la realización de sus intenciones. Extrae de los diferentes contextos de situación las diferentes funciones de la lengua: instrumental "yo quiero", reguladora "haz lo que te digo", interaccional "yo y tu", personal "aquí estoy", heurística "dime por qué", imaginativa "finjamos... creemos mundos posibles", informativa "tengo algo que decirte", y protocolaria "muchas gracias". Es decir el niño va interiorizando que el lenguaje tiene tanto funciones sociales como cognoscitivas.

La Historia Continúa...La Transición del Hogar a la Escuela

Como se aprecia en la primera parte de este escrito el primer escenario para el desarrollo del lenguaje es el hogar. Durante los años preescolares los logros en este dominio son monumentales si se piensa en la complejidad de un sistema lingüístico. A los cinco años los niños ya son capaces de construir la mayoría de los tipos de oración de su lengua y de codificar relaciones semánticas. En este momento ya han

adquirido un grado considerable de competencia como comunicadores y poseen un cúmulo importante de conocimientos y experiencias sobre los cuales pueden continuar construyendo significados. Entonces aparece el escenario de la escuela. Si bien la llegada a la escuela no debe ser pensada como un comienzo sino como una transición, hay aspectos que funcionan diferente en lo que tiene que ver con el uso del lenguaje en estos dos ambientes fundamentalmente, en lo relacionado con la manera de significar.

En la escuela se llega a una comunidad mayor y a un rango más amplio de oportunidades para construir y controlar el significado. Mientras que en el hogar los significados están la mayoría de las veces estrechamente ligados al contexto, en la escuela los significados "se desarticulan", "se desprenden" cada vez más del contexto de la experiencia inmediata. Dicho de otra manera, el contexto se vuelve cada vez más, exclusivamente lingüístico como ocurre en los textos escritos. Lo que se quiere señalar es que "significar/entender lingüísticamente" es un denominador común para todas las áreas de la enseñanza: historia, geografía, física, matemáticas y demás asignaturas. En este terreno se encuentra la esencia del lenguaje en la educación. Este es el origen del trascendental concepto del "lenguaje a través del curriculum" y sus manifestaciones "escribir a través del curriculum", "leer a través del curriculum" y "oralidad a través del curriculum". Además en la escuela se llega a ser más conscientemente *reflexivo* de lo que se sabe, es decir, se puede *hablar o escribir* sobre lo que se sabe.

Un aspecto que permite entender que tiene que ver el lenguaje con la educación en el escenario de la escuela es el de la construcción de conocimiento en lenguaje. Como señala un experto en la materia.

[...] aprender nuevos conceptos y desarrollar nuevas capacidades es algo que frecuentemente se logra a través del desarrollo de nuevo lenguaje, y el desarrollo de nuevo lenguaje debe obtenerse a través del desarrollo del significado. Otros sistemas diferentes del lenguaje, pueden por supuesto cumplir funciones similares, pero especialmente en sociedades letradas, los vínculos entre la educación y alfabetismo son tan estrechos que el lenguaje continuará siendo el código dominante por el futuro previsible (Brumfit, 1990, p.1)

El conocimiento se construye usando el lenguaje que se tiene a disposición desde que se llega al mudo. Con la cooperación de los maestros, en el proceso de construcción de conocimientos (significados y sentidos) sobre los objetos, eventos y procesos que ocurren en la Tierra, el niño tiene la oportunidad de reelaborar su interpretación, de clarificar lo que tiene en forma de pensamiento, o sea, tiene la posibilidad de reflexionar, volver sobre su visión de la realidad vestida de palabras para ajustarla, transformarla o hacerla más fiel y



precisa. El niño continúa haciendo esto durante los años preescolares y escolares, y si se le da la opción tiene que seguir “hablando y escribiendo” para aprender - habla y escritura *reflexivas*-. Por otro lado la escucha y la lectura activas son prerequisites para el aprendizaje académico. En el ambiente escolar, los alumnos deben continuamente enfocar la atención, procesar, almacenar y recuperar información auditiva y visual mientras que simultáneamente auto-monitorean la comprensión.

Desde esta posición se reconoce la importancia de todas las modalidades del lenguaje (escuchar, hablar, leer, escribir) en la adquisición del alfabetismo y se postula que cada una de ellas ayudan al aprendizaje en todas las áreas del currículum. Es decir, los procesos del lenguaje se integran a través del currículum. Cada asignatura de contenido se enseña con un doble propósito: involucrar a los alumnos en eventos de lenguaje oral y de alfabetismo al mismo tiempo que estudian geografía, historia, ciencias, literatura, etc.

Y la Historia no Termina... La Escritura

Sin desconocer la importancia que siguen teniendo la oralidad, la escucha activa y la lectura activa a lo largo de la vida del ser humano en esta última sección de este escrito me centraré en el *alfabetismo* y particularmente en la *escritura* como proceso cognoscitivo y social que contribuye de manera sustancial al desarrollo del pensamiento y al aprendizaje en todas las áreas del conocimiento y en todos los dominios de formación: ciencias, música, matemáticas, español/literatura, sociales, arte, valores, actitudes.

Se ha señalado que el alfabetismo contribuye significativamente al desarrollo de niveles altos de funcionamiento cognitivo no sólo de los individuos sino de los pueblos en general. Se asocia con la tercera fase del desarrollo lingüístico. En este nivel, el lenguaje, en cuanto se manifiesta como lectura y escritura, cumple con su *función civilizadora*. Esta función no se cumple cuando el lenguaje se usa exclusivamente en una estrecha interrelación con la acción y el contexto físico, para representar las cosas del mundo y la experiencia personal o para regular la actividad. Estas dos últimas son las funciones más primarias del lenguaje humano y las que primero aparecen en el desarrollo del niño. Por el contrario, el lenguaje sí civiliza cuando se usa como herramienta para pensar y para comunicar el resultado de ese pensar, o sea, reflexionar. Se dice que cuando se usa el lenguaje para poner sobre la mesa y manipular el propio conocimiento en la forma de símbolos, porque no se podría hacer tangible de otra manera, éste se ha “*liberado*” o “*desprendido*” del contexto de la experiencia inmediata. Aquí podría ser muy útil la analogía visual de un globo que va ascendiendo, alejándose de la tierra. Este “desprendimiento” se logra, por excelencia, cuando se usa en *niveles altos*, el lenguaje

escrito en sus modalidades de leer y escribir, pero fundamentalmente escribiendo.

Leer y escribir se asocian con alfabetismo, pero como se verá más adelante, es posible identificar muchos grados de alfabetismo. En este sentido manejar “las mecánicas” de la lectura y la escritura no civiliza al individuo en la acepción que aquí se ha sugerido. En síntesis el alfabetismo en grado superior corresponde al potencial máximo e inagotable en que se puede desarrollar el lenguaje. Otras funciones del alfabetismo, esto es, del lenguaje escrito, incluyen la posibilidad de extender la comunicación a través del tiempo y del espacio, servir como memoria externa, cuyo ejemplo más prosaico es la lista de mercado, y finalmente, en su expresión literaria, extender y promover la comprensión de motivos y sentimientos de otros individuos y culturas. Es así como en la medida en que se eleva el grado de alfabetismo, esto es la sofisticación del lenguaje lecto-escrito, se posibilita el conocimiento reflexivo en cualquier dominio de la vida del hombre.

Por otro lado y como se señaló, el alfabetismo facilita y promueve el desarrollo de habilidades cognoscitivas superiores. Algunos estudiosos de este asunto han llegado a plantear que el lenguaje en general, y la escritura en particular, es un amplificador de los procesos de pensamiento. La relación entre el alfabetismo y el funcionamiento cognoscitivo se aprecia históricamente en el hecho de que fue la aparición del alfabetismo lo que hizo posible el desarrollo del pensamiento crítico de los griegos. Se ha sugerido que lo que fue cierto para los pioneros intelectuales de la cultura occidental- en el caso de los griegos, el surgimiento de su cultura política y de pensamiento- es potencialmente cierto para cada individuo que crece en una sociedad alfabetizada. En otras palabras, a través del alfabetismo se llega a una actitud más desprendida y reflexiva hacia la experiencia y esto lleva a una orientación diferente hacia su significado. Lo que sucede es que “se desarticula”, “se desprende el significado del contexto tangible para subir a ser manejado en un nivel superior donde ocurre la manipulación simbólica de representaciones lingüísticas. Esto es posible y ocurre por excelencia en el texto escrito. Es el texto mismo el que asume toda la responsabilidad por el significado. Sin desconocer el papel del “interpretante” del texto, se podría afirmar que en una medida importante el texto “carga con el significado”.

La orientación hacia el significado es algo culturalmente determinado. El hecho de pertenecer a una u otra cultura condiciona en cierta medida el que uno como individuo alcance niveles altos de manejo de significados simbólicos “desprendidos de la realidad concreta. Se han descrito dos orientaciones o visiones, extremas, fundamentales del mundo culturalmente determinadas. Una visión es la *colectiva* que se caracteriza por una interpretación social de la experiencia que

no estimula la consideración reflexiva de cómo pueden ser las cosas más allá de cómo se ven, ni el aprender a diferenciar lo real de las propias reacciones psicológicas y emocionales que desencadena en el individuo los eventos físicos reales. Por otra parte se identifica una posición *individualista* que da un valor alto a la adquisición individual de control sobre los objetos y la auto conciencia de los procesos psicológicos (metacognición). En esta actitud u orientación hacia el significado se fomenta una separación, por una parte, entre la formulación verbal de los pensamientos y los objetos y eventos en que se suceden esas formulaciones y por otra, entre estados psicológicos y los eventos físicos. Se trata de una orientación racional, autoconciente hacia la experiencia. Esta actitud que separa lo simbólico para permitir reformulaciones que generan estos "conceptuales" nuevos es lo que permite escribir textos. Entonces, en la medida en que uno como niño o como adulto se quede "pegado" a lo concreto y a la experiencia inmediata, tangible y cotidiana, experimentará serias dificultades para escribir y para leer textos complejos.

El siguiente concepto, ya sugerido, tiene que ver con la proposición de que el alfabetismo no es una habilidad de todo-nada. El grado en que se explote el potencial de lenguaje determina qué tan alfabetizada es una persona. O sea, no sería correcto hablar de ser *alfabeta* o *analfabeta*. Por otra parte, se desprende que es el alfabetismo como tal, el responsable del desarrollo de niveles altos de procesamiento cognitivo, sino que también tiene que ver con el rango de usos y tópicos con que se asocia la lectura y la escritura. Aquí aparece el concepto del "ascensor" de Sapir: para cualquier individuo se puede dar una discrepancia mayor o menor entre el poder cognitivo potencial del lenguaje y los usos habituales que se le dan. En otras palabras, el potencial del lenguaje humano para elevar el funcionamiento cognoscitivo es infinito. Lo que sucede es que cada persona para ese ascensor en pisos diferentes. En 1921, Sapir sugirió la analogía de que es como tener un generador de energía para operar el ascensor y utilizarlo únicamente para el timbre de la puerta.

Se ha dicho que el alfabetismo obviamente se asocia con leer y escribir pero éstas no son habilidades equivalentes en poder. Es decir, no da lo mismo leer que escribir cuando se trata de obtener el máximo potencial del funcionamiento cognitivo. Una situación semejante ocurriría con el lenguaje hablado en el sentido de que es posible en esta modalidad manejar representaciones lingüísticas en un nivel alto y naturalmente esto contribuye a elevar el funcionamiento intelectual. Para esto se requiere, sin embargo, que las personas "hablen un lenguaje escrito" y no simplemente se limiten a narrar y comentar los eventos del diario vivir. De todas maneras hablar tampoco iguala el poder de escribir cuando se trata de desarrollar las funciones cognoscitivas. Por excelencia,

únicamente escribiendo se lucha con las palabras y los significados para alcanzar precisión y explicitéz en lo que se quiere comunicar. En síntesis, al alfabetismo se le pueden dar desde usos habituales que no inciden para nada en que la persona comprenda y piense de manera más conceptual hasta usos que imponen demandas fuertes sobre la capacidad de comunicar los significados pretendidos por el hablante o escritor. Lo que se quiere decir por alfabetismo es, entonces, la explotación total de los significados codificados en el lenguaje, ya sea hablado o escrito, y no la simple ejecución sin pensar de actividades rutinarias de leer y escribir.

Por último, el alfabetismo tiene un lugar y es diferentemente valorado en la vida adulta de cada individuo. Ese lugar y esa valoración no se determinan exclusivamente con base en la ocupación de una persona, como se podría suponer. El rango de posibilidades es muy amplio. Existen personas de las llamadas "alfabetas" que no han leído un libro completo durante los últimos cinco años y no han escrito nada diferente a la información que se solicita en el formulario para un préstamo en el banco. Esta persona no necesariamente tiene que pertenecer a la clase socioeconómica baja o tener una ocupación no calificada. Y así es posible cualquier cruce entre los usos habituales que se dan al alfabetismo, la clase socioeconómica y la ocupación.

Para terminar, la visión del alfabetismo en general y de la escritura en particular que se ofreció en esta sección parte del reconocimiento de que cuando la escritura adquiere sentido cumple una misión en la vida de los individuos y las colectividades, en tanto contribuye al desarrollo intelectual y hace posible el mejoramiento de las inteligencias; permite el disfrute estético cuando el lenguaje se transforma en literatura; mediatiza el crecimiento en valores y el aprendizaje de actitudes civilizadas como la solidaridad, la equidad, la convivencia pacífica y el respeto por la vida; posibilita la negociación en situaciones de conflicto; mejora el desempeño en el trabajo y contribuye al ascenso en la carrera laboral; permite desenvolverse con eficiencia en la llamada carpintería de la vida - llenar formularios, dar y recibir instrucciones, pagar impuestos, transmitir mensajes -, entre muchas otras demandas. En suma, la escritura puede ayudar a construir mejores seres humanos: personas civilizadas, éticas, eficientes, sensibles, solidarias e inteligentes.

Como se señaló al comienzo de este escrito el desarrollo del lenguaje tiene la posibilidad de ser un desarrollo que se extienda a lo largo de la vida de los hombres y de los pueblos. El ser humano tiene la capacidad de ser cada día más competente comunicativamente como hablante, como oyente, como lector y como escritor.

REFERENCIAS

- Barnes, D. (1975). *From communication to curriculum*. London : Penguin.
- Brumfit, C. (1990). Is language education or is education language ? *CLE WORKING Papers 1*. University of Southampton: Center for Language in Education. Southampton, UK.
- Bruner, J. (1983). *Child's talk*. New York : W.W. Norton.
- Cuervo, C. & Flórez, R. (1993). El lenguaje en la educación. *Enfoques Pedagógicos*, 3, 5-15.
- Cuervo, C. & Flórez, R. (1998). Emergencia de un sentido de la escritura en la educación. *Revista Universidad del Valle*, 19, 72-77.
- Goody, J. (1968). *Literacy in traditional societies*. Cambridge : University Press
- Halliday, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Olson, D.R. (1995). La cultura escrita como actividad metalingüística, en D.R. Olson y N. Torrance *Cultura escrita y oralidad*, Gredisa, Barcelona.
- Ong, W. J. (1999 3era. ed). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Santa Fe de Bogotá : Fondo de Cultura Económica.
- Sapir, E. (1949). *Selected writings in language, culture, and personality*, David G. Mandelbaum, New York.
- Wells, G. (1981). *Learning through interaction*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Wells, G. (1986). *The meaning makers*. London : Hodder & Stoughton.

